

EL OBRERO BALEAR

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Precios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 3'00 ptas.—Paquete de 50 números, 1'00 pta.

AÑO XV

NUM. 622

Palma de Mallorca 10 de Enero de 1914

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M.^a ALSINA la de Administración á AGUSTÍN ROCA.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

ALAS COLECTIVIDADES

Federación Socialista Balear

Queridos compañeros: El Comité Nacional del Partido, el de Juventudes y el de Conjunción, ya han hecho llamamientos a la opinión socialista y democrática española, aconsejando que se hiciesen toda clase de actos para exteriorizar la protesta contra la cruel y ruinosa aventura guerrera de Marruecos del pueblo hispano.

Así que este Comité, si os llama también la atención no es que dude de vuestro entusiasmo y celo, sino que está convencido, como lo estaréis vosotros, de la necesidad de continuar una y mil veces en nuestras protestas contra la guerra.

Iniciada ahora la recogida de firmas, además de los mítines y demás actos que se hagan contra la sangría nacional debemos recogerlas con ardor, procurando que nuestra hermosa región tenga representación honrosa en acto tan laudatorio y elevado.

Se impone, pues, una agitación constante, hasta conseguir en un esfuerzo supremo imponer la paz, sino queremos ver disuelta nuestra nacionalidad a causa de la ignorancia y el pauperismo.

En la seguridad de que en este salvador plebiscito de la paz estaremos honrosamente representados os deseamos salud y Socialismo.

Palma 8 de Enero de 1914.—Por el Comité, El Secretario, Antonio Rexech.—El Presidente, Francisco Roca.

Persecución clerical

Hay en España dos instituciones intangibles e indiscutibles, la milicia y el clero.

Quién se atreva a criticar sus defectos o flagelar sus abusos y demasías por poco que se descuide será envuelto en las complicadas y enmarañadas redes de la ley.

El compañero Garcías de Lluch mayor se atrevió con el clero y el fanatismo y falló tiempo a los jueces para enredarle entre los mil conceptos delictivos comprendidos en nuestros reaccionarios códigos e interpretados con el oportunismo que las circunstancias requieren.

Hoy es otro querido compañero que tendrá que acudir ante la justicia histórica a rendir cuenta de palabras escritas supuestas delictivas.

Nuestro apreciado redactor de Mataró, E. Montferrer Noé, publicó en *Vida Nueva*, semanario de aquella localidad, dos artículos y prueba de que los escritos en cuestión estaban dentro de las condiciones de los trabajos periodisti-

cos usuales, es que pasaba desapercibido a fiscales y jueces; pero el fanatismo y el espíritu inquisitorial que en España aún predomina hizo mover a 26 delatores que denunciaron ante el juez el «enorme» desacato que tales escritos inferían a la religión.

Resultado de las maquinaciones de esos beatos fué un proceso que se sigue por la Audiencia de Barcelona a nuestro digno compañero.

Los guardadores de los privilegios de la burguesía quieren condenarle a 7 años, 42 días de prisión correccional, 250 ptas. de multa, costas, accesorias, etc. No se podrán quejar la gente pacata de Mataró la gente del orden de la condena que se quiere imponer a nuestro compañero.

Estamos acostumbrados a ver entronizarse a la injusticia, pero a tal enormidad creemos que no se llegará si acaso a ello se atrevieran no sería sin antes formular nosotros nuestra más enérgica protesta contra tamaña injusticia.

Así esperamos a que por la Audiencia de Barcelona se dicte la sentencia que procediendo en justicia tiene que ser forzosamente absolutorio.

Mientras tanto, reciba nuestro compañero la expresión de nuestra simpatía y solidaridad por haber merecido tan horas elevado de la reacción.

COMENTARIOS

Según información telegráfica el señor Lerroux ha ido uno de estos días a Madrid.

Su viaje que ha sido precipitado obedece a la gran indignación de que está poseído.

Y tiene mucha razón el Sr. Lerroux. Sino vosotros queridos lectores vais a juzgar.

Se trata, nada menos, de que don Joaquín de Saguier, alcalde de Barcelona de real orden, ha votado al Sr. Abadal, regionalista, para la primera tenencia de alcalde.

Y el gran demagogo quiere que vote al Sr. Pich, partidario suyo.

Así que ha tomado el tren y ha ido a contar sus cuitas a Dato para que meta en cintura al alcalde.

Y el Sr. Dato tendrá que darle, de seguro, satisfacción cumplida.

Ya sabía yo que el ex-emperador del Paralelo era el único hombre capaz de traer la República.

Estoy verdaderamente satisfecho.

Y el caso no es para menos.

Aquí transcribo, pues, las líneas que motiván mi alegría:

«A B C dice que no sólo de Cataluña sino de otras regiones de España se reciben multitud de adhesiones al proyectado mensaje a Santos Oliver por los artículos que publicó defendiendo al señor Maura.»

Yo siempre he admirado a los espíritus valientes que, sobreponiéndose al medio ambiente, han roto lanzas en pro de la justicia.

Y el señor Maura ha sido injustamente tratado.

Su pecado es poca cosa.

Era jefe del gobierno y ordenó que se fusilara a unos inocentes.

Siendo autor también de una represión en Cataluña en que llevó el luto y la miseria a millares de hogares.

Y cesó de gobernar por la voluntad de la democracia europea, coronando su etapa gubernamental con la catástrofe del Barranco del Lobo.

Y el Sr. Santos Oliver hombre justo y ecuaníme, ha sublevado ante caso tan bochornoso.

Se postergaba a un hombre de inmaculada historia, de honradez acrisolada a un hombre «glorioso» de la patria.

Así que el «valiente» periodista arremetió airado contra todo y contra todos, resultado de tan tremenda acometida ha sido que no quedara títiro con cabeza.

Y premio a tan honrosa jornada el homenaje que de todos los rincones de España se le va a tributar.

Mi orgullo de isleño está satisfecho.

Los hombres de «mérito» que Mallorca tiene, son «dignamente» admirados y recompensados.

El pueblo en masa toma parte en tan solemne acto.

En Santa Catalina (arrabal de Palma) existe un círculo católico.

Cosa muy natural en este país de curas y monjas.

Seles murió su vicepresidente, cosa de lamentar, pero también muy natural entre mortales.

Y en la renovación de la junta se cubrió la vacante.

Los agraciados con cargos hablaron a sus electores ponderándoles los beneficios que les reportará el Círculo.

Pero quién entusiasmo a la concurrencia fué el nuevo vicepresidente. Fué tal su perorata, tan maravillosamente se expresó que un colega de esta capital lo relata de la siguiente laudatoria manera.

«He hizo declaraciones tan francas, humildes, entusiastas y generosas en favor del programa que representa nuestra entidad, que entusiasmo y enterneció a los circunstantes, quienes, movidos por idéntico sentimiento, interrumpiéronle por boca del presidente con esta significativa y espontánea expresión: «Don Miguel Nadal—el vicepresidente difunto—desde el cielo nos ha dado este dignísimo vicepresidente.»

¿Qué les parece el peregrino ingenio de ese presidente?

Si para muestra basta un botón, es de tanta fuerza el presentado que hay que juzgarle un fenómeno como a Belmonte.

Por lo que se refiere al vicepresidente, no hay que decir que es un portento.

Parodiando yo, pues, al señor Maura que una vez dijo que la «libertad» se había vuelto conservadora, diré:

El ingenio se ha vuelto católico.

De que estamos en plena civilización burguesa no cabe dudarlo.

Es tan previsor el capital, tiene tal respeto a la vida humana, que no repara en gastos ni sacrificios.

Así que estos días que ha habido nieves en abundancia raro ha sido el día que no ha herido mi retina al leer la información telegráfica una noticia como esta:

«Valencia.—Los mendigos recogidos en el Asilo han manifestado que en la carretera de Sagunto han visto los cadáveres de una mujer y dos niñas muertas por el frío.

«La madre se había quitado la falda para abrigar a sus hijas.»

Los sentimientos altruistas y elevados de la burguesía quedan demostrados, por tanto huelgan los comentarios.

ALEMANIA

El baron de Forstner condenado

El barón de Forstner, teniente del ejército alemán, el mismo que ha hecho célebre el nombre de «wackes» y que se cubrió de gloria apaleando a un pobre zapatero, cojo e indefenso, acaba de ser condenado por un consejo de guerra a 43 días de cárcel.

De cárcel, hemos dicho, como si se tratara—como realmente se trata—de un malhechor común.

Aunque el señor de Forstner ha sido juzgado por un tribunal militar, éste no ha podido mandarle a una fortaleza, sino a la cárcel.

Y es que en Alemania hay leyes. Hay leyes que rigen para todo el mundo, hasta para los militares, hasta para los barones.

Téngase en cuenta que si el teniente Forstner no fuese expulsado del ejército alemán, la condena que se le ha impuesto bastaría para estropearle la carrera, pues que no se concibe en Alemania que en la hoja de servicios de un oficial figure una condena por un delito común.

Pero no es esto todo.

A la condena del teniente Forstner seguirá la del coronel Reutter, el que mandaba el regimiento a que pertenecía el Forstner en cuestión y principal responsable de los acontecimientos de Saverne.

De modo que los desmanes del militarismo alemán en Saverne han dado lugar:

A una Interpelación en el Reichstag.
A un voto de censura contra el canceller.

Al cambio de guarnición del regimiento a que pertenecían los culpables.

A la condena de Forstner.
A la, más que probable, segura condena del coronel Reutter.

A la expulsión del ejército de los sujetos mencionados.

Y a la retirada del canceller.

Solo los locos de atar podrán sostener que en Alemania los militares hacen lo que les da la gana y que las batallas reñidas por el Partido Socialista en favor del poder civil no han servido absolutamente para nada.

Un discurso de Lloyd George sobre la cuestión de la tierra

Ha dicho Lloyd George en uno de sus últimos discursos de propaganda:

«Jamás se ha promovido cuestión alguna que afecte tan vitalmente al bienestar de todo ser humano como la cuestión que debemos discutir en esta tarde: el problema de la tierra.

Los alimentos que el pueblo come, el agua que bebe, las viviendas en que habita, las industrias de las cuales depende su existencia, en fin, no hay necesidad en la vida en la que la tierra no juegue un papel primordial.

La mayor parte de la tierra de la Gran Bretaña está en manos de unas cuantas personas: yo diría que está en manos de la mitad, poco más o menos, de los habitantes del condado de Bedford (distrito de 150.000 habitantes). Dias pasados un distinguido orador unionista declaró la tercera parte de la tierra de Inglaterra era de propiedad de la Cámara de los Lores. ¿Qué uso hacen de ella? Su poder es grande, su autoridad enorme... Si ellos descuidan estos poderes y esta autoridad, el efecto es desastroso sobre la comunidad entera. Debemos, pues, examinar la forma en que ejercitan su influencia.

El latifundio es el más grande de los monopolios en esta tierra. Y no sólo es el mayor monopolio, sino que es el menos por qué ocurre esto. Creo que ya ha llegado la hora de preguntarlo. Deseo que ustedes me sigan en mi exposición en el análisis del uso que se ha hecho de este gran poder y el efecto que ha tenido sobre el bienestar de la comunidad. El soberano de este reino no tiene tanto poder sobre sus súbditos como lo tiene el terrateniente sobre los suyos. El dueño de la tierra puede devastar el país. El puede destruir todas las viviendas y convertir el país al estado salvaje.

Diréis que estos son poderes imaginarios que no han obtenido por ley. Cualquiera de ustedes que lo dude puede trasladarse un domingo a Highland, en Escocia, donde verá millones de acres de tierra, que no ha mucho mantenían un ejército de agricultores, convertidos en un verdadero desierto. ¿Qué se ha hecho de los habitantes? Mientras sus hijos mantenían la gloria de la Gran Bretaña en los campos continentales, sus padres estaban destruyendo sus viviendas. Y esta situación se ha extendido por toda Inglaterra, a tal punto, que por todas partes pueden verse los antiguos campos que en otro tiempo eran fuentes de riqueza, convertidos en verdaderos desiertos.

No hay país mejor en el mundo para cultivar que Inglaterra. Su tierra y su clima son inmejorables. Y bien, ¿cuántos hombres tiene Inglaterra empleados en la tierra, entre agricultores y obreros? Millón y medio. Todo país europeo ha comprendido que el más importante factor de defensa es tener una grande y robusta población ocupada en la tierra.

Veamos un poco qué cantidad de hombres ocupados en faenas agrícolas existen en los diferentes países europeos. Francia tiene nueve millones de hombres, Alemania 10, Austria-Hungría 14. A esto yo sé lo que contestarán los conservadores: primero dirán que Inglaterra no puede compararse con ninguno de estos países, y después que ello es debido al libre-cambio.

Me referiré ahora a otros países donde el agricultor no está protegido. Nosotros tenemos en la Gran Bretaña 40 perso-

nas ocupadas en la tierra por cada 1.000 acres.

En Dinamarca, donde la tierra no es tan buena como la nuestra ni el agricultor está protegido, hay 70.000 hombres ocupados en esta clase de tareas. En Methlands hay 120 hombres por cada 1.000 acres; es decir, tres veces más que entre nosotros. En Bélgica, que por muchas razones es un país similar al nuestro, donde existe una gran industria, una densa población, pero cuyo suelo no puede compararse con el de Inglaterra, hay 160 hombres por cada 1.000 acres.

También podría demostraros que el porcentaje de tierra cultivada en nuestro país es menor que en cualquier otro de Europa.

Tomemos otras cifras: las cifras de la emigración y la inmigración. Hace cincuenta años había 2.132.000 persona ocupadas en la tierra en este país. Ahora tenemos 1.500.000. Han decrecido enormemente, mientras que la población del país ha aumentado en gran escala. Los mercados de productos agrícolas son ahora tres o cuatro veces mejores que entonces. La población agrícola ha disminuido en 600.000 personas. Es necesario imaginarse la pérdida de riquezas que esto representa.

Los conservadores dirán que el actual sistema agrario no es responsable de esta crisis. ¿Será la maquinaria? dicen. ¿Pero no hay maquinaria en el continente europeo? ¿Será el librecambio? Ya he demostrado que tres países donde el agricultor no está protegido ocupan tres o cuatro veces más gente que nosotros en la tierra. ¿Será la fertilidad del suelo? ¡No! No hay tierra más fértil en Europa que la nuestra. Bien; pues si el sistema agrario no es responsable de todo esto, yo pregunto: ¿Cuál es la causa?

Hagamos ahora otras consideraciones. Hagamos de los salarios y la jornada agrícola. El tipo de salario pagado a los agricultores por cultivar la tierra es muy inferior a los que se pagan en nuestras industrias. Las jornadas de trabajo son más largas que en cualquier industria. Tampoco gozan los agricultores del medio día festivo los sábados, y hasta muchas veces tienen que trabajar los domingos.

El trabajo agrícola es el más productivo y el más esencial para la comunidad. Es el trabajo más antiguo, el más honrado, y no obstante, se paga a los agricultores los más bajos salarios, les imponen las más largas jornadas y les hacen alojarse en las peores viviendas.

Hay un hecho común que es una prueba fundamental en cuanto a los salarios. ¿Cuánto debe ganar un hombre para poder mantenerse adecuadamente él y su esposa y labrar el porvenir de sus pequeños?

Porque debemos recordar que tiene que preparar la nueva generación, de la cual dependerá el porvenir del país. Hanse realizado muchos ensayos con el propósito de comprobar cuál es la menor remuneración que puede pagarse a un hombre sin que muera de hambre. Algunos han hecho experimentos en las cárceles, y otros los han hecho en muchas fábricas y talleres. ¿Saben ustedes cuánto necesitaría para mantenerse y mantener su familia? Veinte chelines y seis peniques por semana. Pues bien; el 90 por 100 de ellos percibe una remuneración inferior al salario indispensable

para poder vivir. Un 60 por 100 gana menos de 18 chelines por semana. Esto es un verdadero escándalo para un país tan grande, rico y poderoso como éste.

El total de los salarios de los trabajadores agrícolas en Inglaterra y Gales alcanza a 25 millones de libras. Las rentas que estos trabajadores producen son de 37 millones de libras, que, de acuerdo con la frase de Chamberlain, se apropian los «hombres que no aran ni hilan». Veinticinco millones de libras se pagan a los hombres que aran la tierra desde la mañana hasta la noche, incesantemente, procurando tierra virgen! Esto equivale a decir que los agricultores son peor remunerados que los asilados en los Hospicios de mendigos.

Es característico que los peores salarios son pagados en los distritos donde los terratenientes tienen mayor poder. Y de esta manera, centenares de miles de robustos agricultores se ven obligados a huir de los países hacia otros lugares, pues no les es posible vivir en una tierra tan mezquina como ésta.

Los agricultores se encuentran en situación especial y no les es posible en muchos casos hacer uso de la asociación para conquistar mejores salarios. Ellos no están en la situación de los obreros de las minas o los ferrocarriles, que pueden fácilmente reunirse y ayudarse mutuamente. Ellos están diseminados en pequeños grupos por los campos, y en la mayoría de los casos están atados a las viviendas, y por la menor dificultad se les expulsa de sus trabajos y quedan, en consecuencia, sin hogar.

Si los salarios son malos, las viviendas son realmente inmundas, y el Comité de Servicio Social declara en sus informes que habría que demolerlas completamente: tan pésimo es su estado antihigiénico.

Como se ve, el sistema agrario actual es una verdadera calamidad, y todos debemos—pues estamos obligados a ello—luchar por hacer de la vida del agricultor una función humana.

Para terminar, quiero recordaros que en todas las calles de nuestras ciudades más importantes se ven grandes avisos llamando la atención a los habitantes sobre la fertilidad del suelo en Canadá, Australia y Nueva Zelandia. En estos últimos años, estos avisos han hecho emigrar de nuestro país centenares de miles de hombres, los mejores de nuestros agricultores. Y en nuestro país se solucionará el problema agrario cuando estos avisos sean fijados en otros países a fin de atraer a nuestra tierra grandes masas de hombres. De esta manera, donde hoy se ve tierra inculta y árida, crecerían hermosos granos para alimentar a millares de hambrientos, y contemplaríamos así cuadros encantadores de hombres contentos, mujeres felices y niños alegres, de cuyos rostros, habrían desaparecido, con el soplo de la nueva esperanza, la ansiedad y el desconsuelo.»

A los trabajadores en madera

Me creo en el deber de continuar demostrando al gremio las muchas bajas y envejecimiento que sufrimos los carpinteros. En mis pobres líneas anteriores os hice notar varias de las muchas desigualdades que existen entre nosotros, de las cuales se valen los patronos para que los rencores no nos permitan asociarnos; y creyendo que son pocas las manifestadas por las muchas que existen, continuaré ahora y en lo sucesivo, hasta demostrar claramente la mala situación en que nos hallamos y el bien que nos reportaría el asociarnos en una sólida organización.

Todos sabréis en la situación que se trabajan en los talleres donde hay muchos obreros, principalmente en los de ebanistería. Si los visitáis observaréis que todos aquellos obreros trabajando a jornal parece que lo hacen a destajo; que su interés no es más que tener complacido al patrono, estando en malas relaciones con sus compañeros de trabajo; porque claro, como todos procuran hacerse la competencia, da por resultado estas discordias que no producen más que el malestar del gremio en general. Y en cambio trabajando a destajo inconscientemente somos retribuidos a jornal—y bajos por cierto.—Porque la verdad lo que nos dan no rebasa de 2'25, 2'50 pesetas los jóvenes, y 2'75 los de más edad los beneficiados con la última huelga resultando estar unos y otros a más bajo precio que un peón de albañil.

Esto a mi juicio, no puede continuar de esta forma, nosotros los más jóvenes que estamos sedientos de lucha debemos imponernos a estas miserables desigualdades con que el burgués trata de dividirnos, que perjudica nuestro desarrollo en el trabajo, y dentro el sistema de hacerlo bien; no como ahora que solo se hace porquería beneficiando solamente al burgués, nosotros somos los únicos responsables de estos males, por no haber velado por el bien del gremio habiendo continuado la labor emprendida por nuestros antepasados.

Y siendo nosotros los responsables y los que tenemos más vigor y fuerza, también debemos tener un poco más de voluntad sacrificándonos un poco para el bien del gremio, y así nos veremos honrados y satisfechos de haber cumplido un deber que todo obrero tiene que hacer en bien de los parias, de los que producen y no tienen nada, de los que solamente tienen unos brazos para ganarse el pan acaparado por estos despoticos burgueses; en una palabra: de los obreros, de nuestros hermanos que luchan allende el Mediterráneo.

B. Galmés

Aviso importante

Se suplica a los corresponsales y suscriptores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el más breve plazo posible a fin de no entorpecer la marcha administrativa.

Los tipógrafos de Reus

Como adelantábamos en «Acción obrera» de nuestro último número, los obreros tipógrafos de esta ciudad han reclamado a sus patronos el establecimiento del jornal mínimo semanal de 24 pesetas.

Actualmente perciben un jornal mínimo diario de 4 pesetas los que trabajan de día, y un jornal mínimo semanal de 23 pesetas los que confeccionan periódicos diarios.

A pesar de ser tan modestísima la reclamación, los patronos, excepto uno, se niegan a concederla.

Escribimos estas líneas el martes; mañana, miércoles, fin el plazo concedido a los patronos por la Sociedad Tipográfica para aceptar la reforma. Por lo tanto, es probable, casi seguro, que cuando este número llegue a manos de

nuestros lectores, estén ya en huelga los compañeros tipógrafos.

Como que la imprenta donde se edita *La Justicia Social*, tampoco ha firmado, no podemos asegurar a nuestros abonados si la próxima semana recibirán el periódico.

Quizá nos decidamos a imprimirle en otra población.

(De *La Justicia Social*)

EL CRIMEN DEL COLL D'EN REBASA

UN ARTICULO DE PORTELL

Por haberlo recibido tarde no publicamos en el número de la semana pasada, y lo hacemos, hoy el presente escrito del reo Juan Portell.

Al pueblo justiciero

¡Pueblo amado! Justicia te pide un desgarrado por la calumnia y justicia te pedirá hasta los bordes de la tumba, si es que llegará a cumplirse el fallo de un veredicto que determinó la injusta pena de muerte contra mí, veredicto que es un escarnio de la justicia y que fué dictado sin convencimiento de causa por unos jurados incapacitados.

Justicia estricta, caiga quien caiga y pese a quien pese, es lo que pide el desgraciado Juan Portell. ¡Qué palabra más sublime! ¡Justicia permitida por todos los poderes y por todas las naciones.

¡Prensa de Mallorca! Debo advertirte que siendo ya bastantes las ofensas inferidas sobre mi inocencia, por hombres que, con afán de ganar honores, en mi concepto falsos, alarmaron al público de tal modo, todo arbitrariedades a cual más grande, e hicieron pesar el mundo entero contra mí, no obstante lo tolero y lo perdono todo menos lo siguiente:

Que, por un crimen que no he cometido, cual lo es el que me han inculcado, no pida nadie gracia ni perdón para mí, ni me compadezcan en los momentos de verme en capilla ni hasta en las propias manos del verdugo. Pues más digna de compasión que yo será la sociedad que en pleno siglo XX, lleva al patíbulo a hombres inocentes.

Si los jurados que firmaron aquel veredicto hubieran tenido conocimiento de causa, tal vez el crimen del Coll d'en Rebasá no hubiera quedado del todo impune. Un autor material del mismo es y será mientras haya mundo Bernardo Estelrich. Yo le acusé, le acusó y le acusaré mientras viva de ser autor participante de dicho crimen. El mismo me lo confesó.

Cuán lejos estaba mi pensamiento aquella noche del criminal hecho por el cual se me regala el patíbulo! Pero no temo a la muerte, al contrario, antes que el indulto la prefiero, la pido, la imploro. Mi dilema es este: o la revisión del proceso o la argolla. De ahí no salgo.

¡Pueblo amado! Para esto me dirijo a ti y a todos los hombres de corazón y espíritu justiciero, para que pidáis la revisión de la causa, que no es pedir mi absolución, sino justicia clara y neta. No insistáis a aquellos ineptos jurados que, semejando al cocodrilo, muerden y después lloran. Yo fui devorado por

doce cocodrilos de estos y luego rompieron a llorar pidiendo indulto para mí. ¡Qué gracia más infame!

Muchas veces lo tengo repetido: ni en las puertas de la muerte he de pedir ni agradecer perdón por un crimen que no he cometido, que no quise cometer ni que Bernardo Estelrich lo cometiera, al menos en compañía mía y que, al fin y al cabo, fueron inútiles mis ruegos y advertencias para quitárselo de la cabeza.

¡Mirad que pago recibo de la justicia, de esa justicia tan mal administrada por aquellos doce jurados! Al criminal lo ponen en libertad, a mí en el patíbulo. ¡Gracias mil, señores jurados!

Ya dije y repito hoy que os perdona, pero estoy seguro que vais a pasar una vida de atroces remordimientos, cien mil veces más torturadores que la argolla puesta al cuello de un expresidiario, si, pero inocente del crimen del Coll d'en Rebasá. La sombra de Portell la tendréis de noche, de día y en todos momentos como fantasma expiatoria de un error o culpa que jamás borraréis de vuestras conciencias.

Mi condición de expresidiario no me da fuerza moral ni ambiente propio a demostrar mi inocencia, o ser creído en mis palabras; ya lo sé, Dios libre a todo hijo de madre a ser tan desgraciado como yo en la vida.

Pero yo reto o cualquiera de los jurados que intervinieron en el veredicto a que publiquen una prueba demostrativa de mi culpabilidad, solamente una. Si ninguno de ellos la presenta, tú, ¡oh pueblo mallorquín!, podrás siempre y con mucha razón decir que la ejecución de Portell (en el caso que me ejecuten) fué un acto de venganza por hechos pasados o un capricho cual los de los romanos de la antigüedad que, para divertirse y pasar el tiempo, arrojaban hombres a las fieras. Porque la diferencia que va del verdugo a la fiera debe ser muy poca cosa; y de los romanos antiguos a los doce jurados que me declararon culpable, no veo gran divisoria; pues a mí me han arrojado a la fiera-verdugo con una facilidad que puede no asombrar a los españoles, pero que aterrará de seguro a los pieles-rojas. Seguro estoy que ninguno de los que conviven en San Miguel de los Reyes tendría valor para tanto.

No se que concepto tendrán los hombres de bien, los que no han tenido la desgracia o la necesidad de delinquir nunca, de la justicia. Pero yo que he sido un delincuente (criminal nunca) y que tengo satisfechas con la sociedad mis deudas, pienso que la justicia no sólo es justicia aplicándose a los hombres que han sido honrados, sino aplicándose bien sin mirar a quien. Es más: creo que la justicia adquiere tanta más virtud y santidad cuanto con más escrupulosidad se administra a uno que ya haya sido condenado otras veces, de la misma manera que una mujer adquiere más virtud y santidad cuando, chapoteando por el fango de la corrupción, sabe conservar inmaculado el principio de su honradez.

De modo que yo no pido clemencia ni siquiera consideración de hombre honrado, pido únicamente justicia porque soy inocente del crimen del Coll d'en Rebasá. No quiero indultos, no quiero perdones y me ofenderá quien tal cosa solicite para mí.

O la revisión del proceso o la muerte mil veces.

Gracias, señor Director, por su amabilidad hospitalaria con este su servidor sentenciado a muerte y blanco de todas las iras.

JUAN PORTELL SALOM

Cárcel de Palma, 30, diciembre, 1913.

Después de este escrito emocionante de Portell y de sus anteriores manifestaciones ya publicadas; en vista del rumor público cada día más insistente de que los dos condenados a muerte lo han sido por sus antecedentes y no por ser los autores del crimen del Coll d'en Rebasá; después de las informaciones adquiridas y publicadas por nuestro compañero Bisbal sobre el asunto; después de haber revisado un extracto del sumario y no haber podido hallar prueba convincente alguna de culpabilidad contra los sentenciados; después de las manifestaciones hechas por el mismo Jurado de que se había equivocado al dictar su veredicto, equivocación que trató de subsanar solicitando inmediatamente el indulto al ministro de Gracia y Justicia, en cuyo documento, que se hizo público, se explica el error y se ve clara la incertidumbre de los jurados. Por todas esas circunstancias EL OBRERO BALEAR, cree que ha llegado el caso de llamar la atención de los ciudadanos españoles amantes de la justicia y promover una fuerte agitación pública que obligue al gobierno a ordenar una revisión del proceso, a fin de que se haga luz sobre una cuestión tan grave y no sean ajusticiados hombres que pueden ser inocentes.

A este efecto, sabemos que la clase obrera organizada, o parte de ella, está lanzando iniciativas y preparándose para realzar algunos actos populares al fin indicado.

EL INTERVENCIÓNISMO DEL GOBIERNO

Camino de...

...¿Termino la expresión?... ¿Sí?... ¿No?....

En definitiva, ¿que hago?... Sea; desde luego, que debo advertir que, no porqué la termine, creo que lo que ella expresa vaya a suceder a su debido tiempo.

¡Libreme Dios—es un decir—de creencia tan absurda y á mas, necia en España!

Oído al parche.

... agotárenos la paciencia. Claro está, que esa expresión, que si no fuera mía llamaría homérica, tendría que ser un aserto, una verdad de las dimensiones de todas las pirámides de Egipto fundidas en una sola. Mas todos sabemos, y si no todos, los que no nos alimentamos de vanas esperanzas, muy hermosas, bellas como la Venus del Milo, si, pero que en último término no son, sino que hiel, y si de realidades que por amargas y punzantes que sean, no dejan jamás de ser agujones que nos empujan con fuerza titánica a la realización más pronta de nuestros anhelos; sabemos, repito que al pueblo español, o de otro modo que no se preste a las malas y equivocadas interpretaciones a que puede dar lugar la amplia significación de la palabra «pueblo», a la clase obrera española, excepción hecha de escasísimas y honrosísimas excepciones, no le acaba la paciencia ni el moro Muza—y que me perdone Muza, de que nada me ha hecho, en gracia a lo gráfico de la figura.—Cómo muy acertadamente dijo un día un gran estadista, si no yerro Cánovas del Castillo, el pueblo todo y muy particularmente el obrero, no tiene pulso. Un escritor lo llamó ser sin alma; pero a mí se

me figura ser sin alma, cabeza ni corazón.

...¡Si los tuviera!... ¿Qué? Otro gallo cantara que no canta.

¿Se me pregunta a que vienen todo ese griterío?

No os figuréis a que no se hace con la guerra lo que debería, debe hacer, diré mejor, ni tampoco a que, como podría creerse alguien, todavía no llevamos convencidos a la mayoría de los obreros de que deben ser rebeldes á este régimen burgués que nos asesina si quieren ser felices y propietarios de cuanto les corresponde.

Otra es la causa, que por anticipado debo advertir que a algunos de mis lectores les parecerá impropia, por común o cotidiana y por su pequeñez de a primera vista, de la nerviosidad de las primeras líneas y de que dejemos otros temas para cubrir con ella el espacio que se me otorga por la dirección de este semanario que, según uno de sus redactores, no está lejos el día en que aparecerá mayor, de lo que no hay que decirlo que me regocija muchísimo.

La conducta del Gobierno en la huelga del Ferrol y en los *lock-outs* de los obreros carpinteros, zapateros y panaderos de Madrid, es el blanco de este artículo.

No se me oculta que todos mis lectores, cuando menos los identificados con las ideas de la próxima emancipación de nuestra clase, están contestes en vituperar febrilmente la conducta de Dato y compinches en los aludidos conflictos.

¡Bien, muy bien!, y por supuesto que no seré yo quien les diga que van a...

... pero ¿y luego qué? Porque me sé de memoria, y tanto lo sé que muy difícilmente logro retenerlo en mi cerebro, que todos mis compañeros de infortunio, salvando, como ya he indicado más arriba, honradísimas y poquísimas excepciones, creen haber cumplido su deber sobre el particular protestando en su interior, o en conversación con amigos y hasta como enemigos, o en las columnas de un periódico o en las tablas de una tribuna de la repetida conducta, que, por añeja, ha encrustado en nuestro espíritu un no sé que, según una de las expresiones favoritas de Víctor Hugo o de uno de sus docenas de traductores españoles, de fenómeno, que hace que quedemos usombrados cuando sucede algo por el estilo de lo que sucedió en los últimos días de la huelga fabril catalana, siendo así que debería parecernos la cosa más natural de este mundo.

Empero, y aquí está lo que de la conducta que tratamos se hace más que acreedor a que le dediquemos unas cuantas líneas, que por muchas que sean jamás serán bastantes, me parece a mí y a todos los que me han enseñado a pensar así y a los que después de yo o al mismo tiempo han aprendido a pensar igual, que un poco más lejos debemos marcharnos, y que de la conducta intervencionista de Dato, estampa de la de todos sus antecesores, deben sacarle otras consecuencias que la de gastar en salvas de pólvora lo mismo que, bien empleado, podría gastarle en tiros de dinamita. Desengañémonos que hoy día ya está probado que esas protestas que en casos parecidos a los indicados acostumbramos a formular, ni siquiera llegan en los tiempos que corremos a servir de espantapájaros. Se las oye de la misma manera que un fanático de Wagner escucha una audición de una de las óperas de su Dios.

Muy lejos de mi ánimo indicar que, por consecuencia de la inutilidad de las tales protestas, debemos acudir a medidas violentas.

Me guardaré como de quemarme. En

todo caso, lo único en que puedo transigir, es en repetir, con Jaurés y Anseele, que nosotros nos negaremos a condenar sistemáticamente la violencia cuando somos tratados a puntapiés.

Una sola indicación, que copio del maestro Morato, va a bastarme para dejar entrever la conclusión a que voy a llegar: el Gobierno es el Comité de la burguesía. Los que saben leer entre líneas, como periodística y vulgarmente se dice, sabrán disputar de esta verdad tan irrefutable, que la burguesía forma una gran, inmensa Asociación, teniendo, como ya se manifiesta, al Gobierno por Comité.

¿Está clara ahora la cosa?

Acábase de una vez la paciencia—que en mi figura representa a la rutina—, y vayamos derechos y sin temor a una revisión profunda que nos ponga al nivel de las circunstancias presentes, totalmente diferentes de las de treinta años atrás. No nos contentemos, si no queremos matarnos nosotros mismos, con decir en mítines, periódicos y conferencias, que todo obrero que quiera ser consciente debe acudir a la organización, para luego formar menguadas organizaciones, que a veces, ni aun con la solidaridad moral de las de la localidad y material de las de los demás puntos de España, logran triunfar de empresas que, por el número de componentes, son hormigas enfrente de ellas—alusión al caso del Ferrol.

A la fuerza del número, que hasta el presente ha sido la cualidad principal y a veces única de la lucha económica, debe sustituirla la fuerza de resistencia, que sólo se adquiere mediante la centralización y uniformismo de fuerzas individuales y colectivas.

El ramo de edificación de Madrid pronto nos dará ejemplo de ello.

E. MONTFERRER NOÉ

Los obreros del mar y la «Isleña»

Que el capital es terriblemente autocrático no cabe dudarlo, lo que dice el presidente Wilson, de los E. U., de que debe democratizarse, de que el mundo

de los negocios debe ser igual que el de la política en que se discute a plena luz, costará luchas cruentas y grandes sacrificios a la clase trabajadora.

Los capitalistas, los potentados por igual rasero miden a los obreros intelectuales que a los manuales, de ahí el afirmar nosotros la existencia de la lucha de clases y la conveniencia de formar una estrecha unión entre todos, para la defensa de los intereses comunes.

Cuando ve a los obreros que explota estrechamente unidos es cobarde y transige; pero siempre estará vigilante por si esa unión se quebranta tomar las debidas represalias.

Además, es terriblemente avariento no teniendo dignidad ni noción del respeto de la palabra que se da o de la firma que se estampa.

Y no es que sea un caso aislado, es la norma general de conducta de la burguesía de todas partes y para mayor abundamiento podríamos citar una porción de casos, pero que para hacer memoria indicaremos tan solo el caso de los patronos de la industria textil de Cataluña negándose a cumplir el real decreto, la compañía de Ríotinto, etc.

Pues a la «Isleña» le pasa lo mismo y prueba de ello es los conatos de conflictos que estos días ha suscitado la conducta de su director, con las interpretaciones caprichosas que daba a las bases firmadas por ella, pero que el personal técnico perfectamente unido a cuidado de hacerlas cumplir.

De nuestros informes resulta lo siguiente:

La base cuarta que se refiere al personal de máquinas dice: «Para el régimen de las comidas los maquinistas, que tendrán consideración de oficiales, comerán con estos o en un departamento especial independiente del personal subalterno». Más claro agua. Pues los señores que dirigen la «Isleña» no han sabido interpretar debidamente dicha cláusula y continuaban postergando moral y materialmente a los segundos y terceros maquinistas haciéndoles comer en 2.ª y dándoles un plato menos y un postre menos de los cuales disfrutaban capitanes, pilotos y primeros maquinistas. El fondo de la base cuarta es el siguiente: «Todos los

maquinistas comerán de 1.ª, exactamente lo mismo que capitanes y oficiales náuticos».

Hasta el 31 de Diciembre de 1913 los segundos y terceros comían con el con-tuamaestre, de ahí que la cláusula determine comerán independientes del personal subalterno, puesto que dichos maquinistas son legalmente oficiales con su respectivo nombramiento.

Como todos los buques no tienen idénticas comodidades y a veces no conviene a los maquinistas comer con el personal náutico, ya por tener que presentarse a la mesa de cuello planchado y otros inconvenientes derivados de su cargo, he ahí lo del departamento especial.

Por lo tanto, no estriba el asunto en que tengan que comer juntos oficiales náuticos y maquinistas, sino en que coman lo mismo y tengan la misma consideración.

Sin embargo, por 0'50 pesetas que importa la diferencia de manutención de 1.ª a 2.ª y por individuo dichos señores de la «Isleña» se hacían el sueco y a última hora discutían un real a los mayores ¡pobrecitos!...

Las sociedades náuticas en vista de que no se cumplían las bases enviaron un delegado al Sr. Gobernador Civil, el cual cumpliendo con su deber hizo comprender a dichos señores que tenían que cumplir lo convenido. Y entonces se dieron las órdenes oportunas y desde el día 7 las cosas han quedado como debían. De manera que unas bases firmadas el 17 de diciembre del finido año 1913 para regir desde 1.º de enero del 14 han principiado a cumplirse el 7, por socarronería, tontería y egoísmo de los señores de marrras. Sin embargo, el vulgo dice que tué por mala interpretación del Gerente que apenas sabe leer.

Movimiento Social

SANLUCAR.—Los marineros se han negado a salir de pesca en los barcos que no están en condiciones de echarse al mar.

VIGO.—Una de las dos sociedades de es-tibadores que existen, se han declarado en huelga.

BEJAR.—Se hacen gestiones presididas por el Alcalde para ver de solucionar la huelga de obreros textiles.

ALCOY.—Los litógrafos, después de una semana de lucha han ganado todas las peticiones que tenían entabladas.

CIJON.—La huelga del Musel sigue en el mismo estado.

MADRID.—Siguen en el mismo estado los «lokauts» de cortadores de calzado, de panaderos y de carpinteros. Estos últimos han celebrado un mitin de protesta adhiriéndose todas las sociedades obreras de la localidad.

Otra vez Ríotinto

No es la primera ni la cuarta vez que los valientes obreros de Ríotinto han afrontado con valentía las represalias de la tiránica y despótica compañía.

Saltando por encima de su firma, riéndose de sus compromisos y anulando su propia palabra, han lanzado al paro a 5.000 obreros en un principio; ahora son 12.000; y tal vez mañana sean todos. La intención de la compañía es inutilizar la poderosa organización existente, cosa que no lograrán porque al lado suyo estamos todos los trabajadores dispuestos a sacrificarnos para su completo triunfo.

Así que los gobernantes tendrán que ir con pies de plomo si no quieren sufrir un grave disgusto, ya que los obreros conscientes no consentirán que se atropelle impunemente a nuestros hermanos de Ríotinto.

La Marítima Terrestre

Convoca a todos sus socios, a Junta general extraordinaria, el sábado 10 del que cursa, a las 8 de la noche, para que dé cuenta nuestro Delegado, de la abor y resoluciones del Congreso celebrado en Barcelona.

Partido Socialista

Agrupación de Palma

Esta colectividad convoca a sus afiliados a la Junta General ordinaria que tendrá lugar el lunes día 12 a las 8 y media de la noche, para tratar asuntos de gran interés.

Palma 10 de Enero de 1914.—El Secretario, Félix Gracia.

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

Cooperativa Social Obrera

Relación de los artículos que expende esta colectividad

	Pesetas		Pesetas
Arroz amongili verde.	0'50 Kilo	aíz pequeño.	0'50 almud
Harinas 1.ª.	0'44 »	Almidón inglés (León).	1'00 »
» 2.ª.	0'42 »	Almidón blanco.	0'75 »
» 3.ª.	0'40 »	Jabones fuertes los hay: á 0'75 á 0'70 á 0'63	
Acetate puro Oliva del país.		á 0'58 Kilo y Jabón blando á 0'50 Kilo.	
1.ª.	1'30 litro	Jabones pastillas las hay un buen surtido de	
2.ª.	1'20 »	varios precios.	
Sopa fina 1.ª.	0'33 libra	También hay un buen surtido de medias y	
» blanca.	0'28 »	calcetines carretes de hilo á 0'10 0'15 0'25 y	
Azúcar cortadillo.	1'15 Kilo	0'30 uno.	
» blanquilla.	0'98 »	Alpargatas las hay catalanas y mallorquinas	
Legumbres.		desde hombre hasta niño de varios precios.	
Habichuelas pintadas.	0'60 Kilo	Hilo para zapatero precio corriente.	
» blancas.	0'60 »	Sección de Tocino	
Garbanzos (de Mazagán).	0'55 »	Sobrasada elaborada en casa.	3'75 Kilo
Frijoles.	0'55 »	Butifarra » » »	2'75 »
Bacalao libra extra.	1'30 »	Manteca (detalle) » » »	2'25 »
Habas (Pollensa).	0'60 almud	Id. 1 kilo » » »	2'20 »
Botes leche condensada.	0'90 bote	Varios kilos » » »	2'10 »
Chocolate.	1'00 libra		

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas * Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras; Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista» y de la revista ilustrada «Vida Socialista».